

CAMINANDO CON JESUS

Estudio Biblico

Marzo 25, 2026

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive



SERIE - JESÚS Y LAS PARÁBOLAS -

Clase

“ La Parábola de la Moneda Perdida ”

INTRODUCCION

La parábola de la dracma perdida, o parábola de la moneda perdida, se encuentra en Lucas 15:8-10. Más que buscar significados y símbolos en la parábola, debemos enfocarnos en la lección que Jesús quiere enseñarnos. Cuando Jesús enfatiza la reacción de la mujer al encontrar aquella moneda de plata, nos deja una reflexión sobre el papel de la iglesia cuando un pecador se arrepiente. Dios se alegra cuando una persona se arrepiente de sus pecados. Y la iglesia de Cristo debe esforzarse en rescatar lo que está perdido y regocijarse cuando un pecador regresa a los brazos del Padre. A través de esa escena de algo cotidiano doméstico, Jesús resumió cómo Dios se preocupa por el ser humano y cuán feliz se siente al rescatarlo.

La parábola de la dracma o moneda perdida apunta a la misión de Cristo: rescatar lo que estaba condenado a muerte eterna. Cuando una persona recibe la salvación por Cristo, hay alegría en el cielo. Por este motivo, también debemos alegrarnos, sabiendo el sacrificio que hizo Jesús para que la humanidad fuera alcanzada. Esta alegría no es para celebrarse en secreto. Al contrario, así como la mujer celebró con sus amigas, debemos celebrar en comunión como iglesia. Cuando alguien se convierte, nos alegramos y la fe de todos se renueva.

BASE BIBLICA Lucas 15:8-10

8 »O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? **9** Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido”. **10** Les digo que así mismo se alegran los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA PARÁBOLA

La parábola de la moneda perdida, forma parte de un conjunto de tres parábolas hermanas. Estas tienen como objetivo demostrar el gozo y la satisfacción de Dios al recuperar a los perdidos del mundo. La primera es la parábola de la oveja perdida, la segunda es la parábola de la dracma perdida y la tercera es la parábola del hijo perdido (o el hijo pródigo). A través de estas tres parábolas se transmite el siguiente mensaje: Jesús demuestra que Dios se alegra y se preocupa por los perdidos que han sido hallados y por los pecadores que se han arrepentido, mucho más que por aquellos que se consideran justos.

En primer lugar, debemos destacar que todos los personajes de esta parábola son mujeres. La protagonista es una mujer que, al igual que muchas mujeres del tiempo de Jesús, probablemente pasaba la mayor parte del tiempo en su casa. Tras encontrar la moneda perdida, aparecen amigas y vecinas, otras mujeres. Este detalle es importante porque revela que Jesús se preocupaba por quienes le escuchaban. En estas tres parábolas hermanas, la de la oveja perdida se comunica especialmente con los trabajadores del campo. La de la moneda perdida habla especialmente a las mujeres. Y la del hijo perdido, o hijo pródigo, comunica algo especial a las familias.

El segundo detalle importante es la moneda llamada dracma. La mayoría de los estudiosos coinciden en que el valor de esta moneda era equivalente a un día de trabajo manual. La moneda era pequeña y estaba hecha de plata. Muchos se preguntan cuánto valdría una dracma en la actualidad. Esta respuesta no es definitiva, pero la mejor manera de saberlo es tomar el valor del salario mínimo actual y dividirlo por los días trabajados. Así, por ejemplo, si el salario mínimo actual fuera mil pesos, y los días hábiles de un mes sumaran 23, el pago de un día sería de \$43.47.

La forma en que las casas estaban construidas es importante en esta parábola. El suelo de las casas más pobres solía ser de tierra apisonada, por lo que estaba lleno de polvo y suciedad. Además, en los sitios arqueológicos actuales, se encuentran muchas monedas antiguas en fisuras del suelo. De esta manera, podemos entender que en las casas de la época era muy fácil perder una moneda y muy difícil encontrarla. La lámpara era una especie de vela. Era un pequeño recipiente que se llenaba con aceite, con una mecha que sobresalía. La mujer necesitaba utilizar la lámpara para buscar la moneda, incluso durante el día, porque las casas de personas comunes, especialmente las de los pobres, no tenían ventanas. La máxima luz solar que entraba era a través de la puerta o, como mucho, de una pequeña ventana para la ventilación.

ENSEÑANZAS DE LA PARÁBOLA DE LA MONEDA PERDIDA

1. Cada persona es valiosa para Dios

Dios valora a cada individuo de forma individual, y sale a buscarlo diligentemente hasta encontrarlo. La dracma representa a una persona valiosa que se ha alejado de Dios o perdido. La mujer tenía otras nueve monedas, pero eso no fue suficiente para ignorar o darle menos valor a la que se le había perdido. De la misma forma, para Dios, todos los seres humanos son valiosos y él desea que todos se arrepientan y pasen a ser hijos suyos por toda la eternidad.

2. Dios toma la iniciativa y sale a buscar a los perdidos

Dios no espera pasivamente a que los pecadores regresen. Tal como la mujer encendió una lámpara, barrió y buscó por toda la casa, Dios tomó la iniciativa al enviar a Jesús al mundo para que todo el que cree en él, reciba la vida eterna (Juan 3:16). Él también enciende la lámpara o ilumina el camino con su Palabra a todos los que se acercan a él. Todavía más, él "barre la casa", limpiando todo pecado y dando nueva vida a los que se arrepienten. Recibir el perdón de Dios marca un nuevo comienzo.

3. El rol de la iglesia: alegrarse y acoger a los arrepentidos

Tal como la mujer llamó a sus amigas y vecinas a celebrar cuando encontró la dracma perdida, Dios llama a su iglesia a alegrarse y acoger a los que se arrepienten. El arrepentido pasa a ser parte del cuerpo de Cristo. Como iglesia, todos juntos deben alegrarse, animarse y usar sus dones para la edificación de todos. La iglesia tiene la misión de recibir al nuevo converso y ayudarlo en su proceso de mantenerse firme y crecer en la fe.

4. El arrepentimiento trae gozo: el cielo celebra a cada arrepentido

La mujer se alegró en gran manera cuando encontró la moneda perdida. De igual forma, el regreso de un pecador a Dios es motivo de gran celebración en el cielo. El regreso de una persona que se había alejado del camino de Dios provoca una gran celebración y gozo, celebración en la que participan Dios y sus ángeles.

5. Lo que Dios enfatiza con la parábola de la dracma perdida

Esta parábola enfatiza el valor de cada persona ante los ojos de Dios. Para él, todos somos valiosos e importantes y su deseo es que todos se arrepientan y pasen a ser sus hijos por la eternidad. Cada persona que se arrepiente de sus pecados y recibe a

Jesucristo como Señor y Salvador, desata una celebración en el cielo. El gozo del Padre es inmenso cada vez que abre sus brazos para recibir a un nuevo hijo arrepentido. El capítulo en el que se encuentra la parábola de la moneda perdida, Lucas 15, es uno en el que Jesús relató tres parábolas para explicar un solo punto. Los escribas y fariseos estaban murmurando, les molestaba el hecho de que Jesús recibía a los pecadores y comía con ellos (Lucas 15:1-2). Jesús deja claro que él vino a buscar al perdido, al pecador, para darle su perdón y vivir con él por toda la eternidad.

CONCLUSION

La palabra *Abba* nos afirma el gran amor paternal que Dios siente por su pueblo. Él no sólo creó al ser humano, sino que desea tener una relación estrecha con cada uno de nosotros, igual a la que tienen un padre amoroso y sus hijos.

Dios es amor (1 Juan 4:8) y es así como nos trata: con amor y con mucha compasión. Él nos creó y está siempre con nosotros, atento a las necesidades de cada uno de sus hijos. ¡Tomemos tiempo para sentir su amor paternal!

